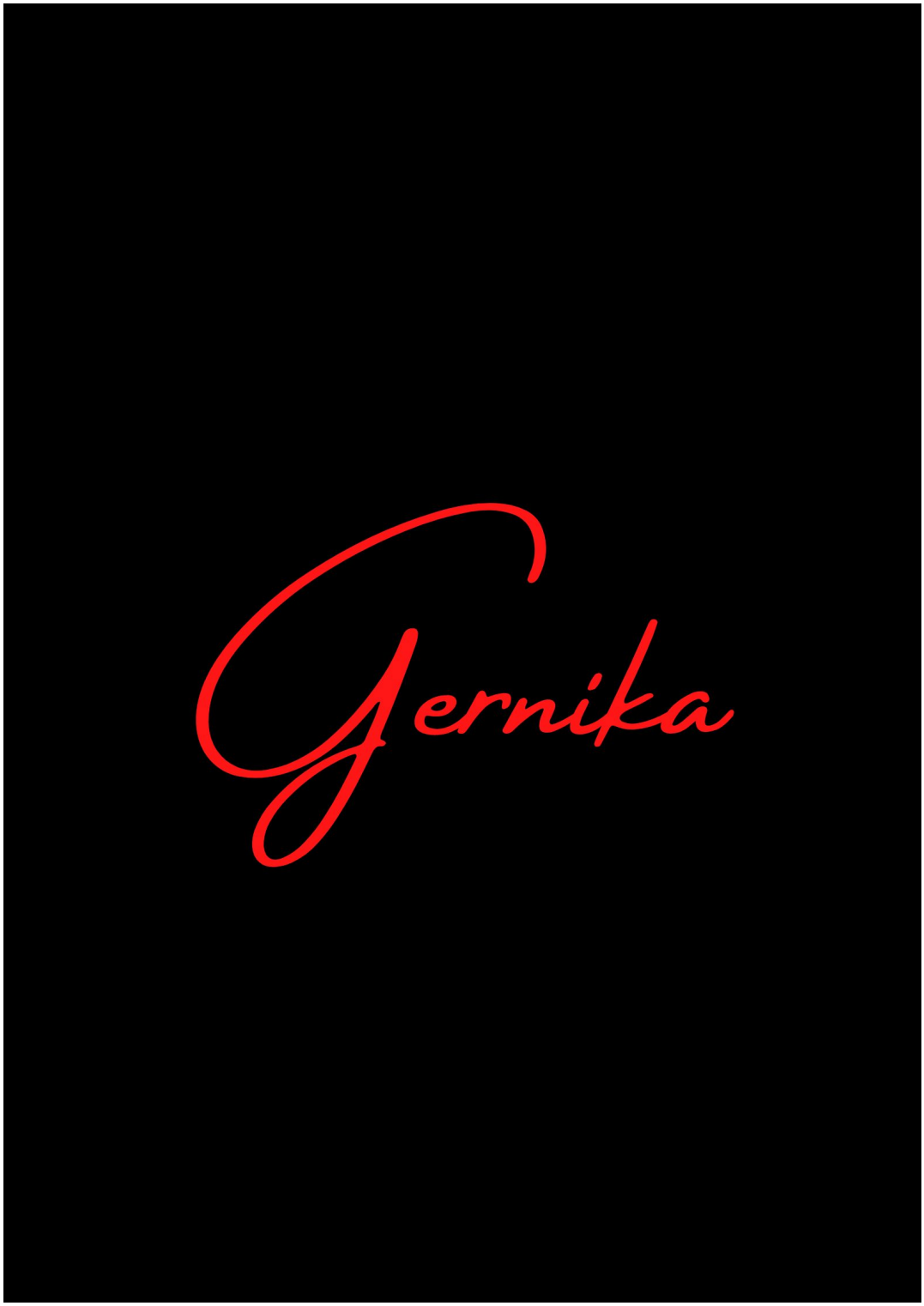
Gernika

Francesco Profilo



Capítulo 1

Cuando las sirenas empezaron a aullar, nosotros ya íbamos de camino al refugio de Santa María. Si el padre de Alma no nos hubiese avisado de que eso podía llegar a ser una trampa mortal, habríamos acabado como los más de cien muertos aquel veintiséis de abril de 1937. Llegados al refugio de Pasealeku, los niños nos escondimos debajo de unas mesas. Cuando me di cuenta que justo delante de mí estaba Alma, pensé que no me quería morir sin haber besado a una chica. Cerré los ojos y besé por primera vez a la que años después se convertiría en mi esposa.